

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

Tiempo para Dios

Meditaciones para el tiempo de Adviento y Navidad

P. Eduardo González



LIBROS
LIGUORI

Imprimi Potest:
Harry Grile, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521
www.librosliguori.org

Copyright © 2014 Eduardo González

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclée de Brower. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

pISBN 978-0-7648-2386-2
eISBN 978-0-7648-6991-4

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1
Primera edición

Contenido

Introducción • 5

ADVIENTO

Primera semana de Adviento • 9

Segunda semana de Adviento • 27

Tercera semana de Adviento • 45

Cuarta semana de Adviento • 61

del 17 de diciembre —24 de diciembre • 67

NAVIDAD

Navidad • 87

26 de diciembre—5 de enero • 89

Epifanía del Señor • 111

FESTIVIDADES

Inmaculada Concepción • 115

Sagrada Familia • 117

Biografía • 123

Primera semana de Adviento

DOMINGO

CICLO A

Isaías 2:1-5

Salmo 122:1-2, 3-4, 4-5, 6-7, 8-9

Romanos 13:11-14

Mateo 24:37-44

“No levantará espada nación contra nación, no se adiestrarán para la guerra”.

Is 2:4

Reflexión: Esta visión de Isaías puede parecer un sueño demasiado hermoso para ser verdadero. También es cierto que Dios nos presenta el proyecto del Reino no solo como un sueño, sino como una exigencia para atrevernos a soñar y romper el cerco de una mentalidad calculadora y miope, que inhibe esta dimensión divina en cada uno de nosotros. Para ello es preciso soñar, como José, el hijo de Jacob; como Dios en la mañana de la creación; como los grandes cristianos, que desde su pequeñez supieron albergar la grandeza de Dios en su interior y se dejaron transformar por el poder de la bondad divina

para cristalizar sueños, porque la fuerza del amor no conoce límites. En consecuencia, ya a nadie le interesará adiestrarse para la guerra. Las destrezas apuntarán en otra dirección; las nuevas habilidades estarán regidas por el hambre de verdad, de dignidad, de justicia y de paz. Lo que ahora se alzarán será nuestra mirada con una sed de eternidad que solamente el Emmanuel, el Dios con nosotros, podrá llenar. Aun en el momento de la captura de Jesús en el huerto, Pedro levanta la espada para defender a Jesús y este le ordena que la baje. La única arma que esgrime Jesús en el Calvario es la fuerza de la misericordia; es la única arma que puede traspasar los corazones, no para matarlos, sino para darles una nueva oportunidad de vivir.

Pregúntate: ¿He permitido que la bondad sea la fuente de inspiración para atreverme a soñar en grande, como Dios?

Oración: Señor del Adviento, que tu presencia me despierte para soñar y ser capaz de recrear este mundo tuyo y nuestro, donde pueda recuperar el sentido de tu presencia que suavemente me reta a ver, caminar e ir más allá de mi pequeño y asfixiante mundo. Amén.

Propósito: Tomaré las lecturas de la Misa del próximo domingo y dejaré que la Palabra de Dios me rete a abandonar mi conformismo y comodidad para atreverme a soñar, a visualizarme haciendo el bien, más allá de mi acostumbrada “prudencia”.

DOMINGO

CICLO B

Isaías 63:16–17, 19; 64:2–7

Salmo 80:2–3, 15–16, 18–19

1 Corintios 1:3–9; Marcos 13:33–37

“Pues bien, Yahvé, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros...”

Is 64:7

Reflexión: Cuando la imagen de Dios reaparece en nuestro horizonte, nos sucede igual que al Pueblo de Israel: el momento del despertar de la conciencia es doloroso porque la culpa aumenta. La pena es más grande al darnos cuenta de que hemos sido víctimas de nosotros mismos. Perdimos nuestra identidad, nos confundimos con otros criterios baratos, y la vida y nuestra propia naturaleza nos pasan la factura. Pero Dios permanece ahí, paciente, y no se queda con los brazos cruzados. También nos ayuda la nostalgia que nos provoca recordar quiénes somos realmente, porque la memoria nos refiere a quien nos hizo. Incluso con dolor y llanto, nos ayuda darnos cuenta que tuvimos que renunciar a importantes

trozos de nuestra vida, porque vivimos en un estado de adormecimiento social y doblamos la espalda ante nuestros propios verdugos, quienes, disfrazados, nos sedujeron con luces y promesas, y terminamos vendiendo una parte importante de nosotros mismos. Caímos en la trampa de creer que fuimos lo que jamás seremos, igual que le sucedió a Adán y Eva con la serpiente. Perdimos la noción y el gozo de sabernos tierna y firmemente moldeados por las manos paternas del Gran Artista del universo. Algo pasa hoy día que se nos sigue olvidando que la única forma de vivir felices en este mundo cambiante, es dejarnos acariciar por las manos del Padre quien tiernamente está dispuesto a recrearnos para que no perdamos jamás la única imagen que nos permite ser verdaderamente... la imagen de Dios.

Pregúntate: ¿Ha habido algún rol social al que consciente o inconscientemente, en algún momento de mi vida, le vendí mi identidad?

Oración: Señor del Adviento, rodéame con tus brazos de padre y que tus manos vuelvan a moldear mi barro; que descubra el gozo de saberme dócil entre tus manos de artista para seguir siendo un instrumento tuyo. Amén.

Propósito: El día de hoy, el primero del resto de mi existencia, me daré permiso de ser simplemente humilde para dejar que la imagen de Dios se asome a través de mí y de mis tareas diarias.

DOMINGO

CICLO C

Jeremías 33:14-16

Salmo 25:4-5, 8-9, 10, 14

1 Tesalonicenses 3:12-4:2

Lucas 21:25-28, 34-36

“En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen justo, que practicará el derecho y la justicia en la tierra”.

JR 33:15

Reflexión: Los tres reyes de Israel, Saúl, David y Salomón, no pudieron satisfacer las expectativas que el pueblo de Israel había puesto sobre ellos. La noción de justicia y de derecho en la mente de Dios dista mucho de lo que nosotros, aun en las sociedades más “evolucionadas”, seguimos entendiendo. La justicia, en términos humanos, lo mismo que el derecho que rige la vida de la sociedad, se presenta como dar a cada quien lo que le corresponde; pensamiento que Jesús denuncia: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, oren por sus perseguidores” (Mt 5:43-44). La justicia, para Dios, es dar a cada uno, no lo que merece, sino lo que necesita. Este es el nuevo orden, el nuevo derecho cristiano, el cual implica la capacidad

compasiva para leer las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, inspirados por la misericordia. La misericordia es la única fuente de inspiración que no se equivoca acerca de nuestros vecinos de jornada, acerca de lo que están necesitando. Obviamente, este pensamiento cristiano, que en realidad es un estilo de vida, rompe con todo sistema social que solo trata de proteger intereses individuales. Subrayo: intereses, no necesidades reales. En tiempos de Jesús era importante proteger al huérfano y a la viuda; pero los intereses de los poderosos siempre estaban, al igual que ahora, antes que las necesidades de los más vulnerables. El descendiente de David, Jesús, ha puesto en nuestras manos y en nuestro corazón, las herramientas para vivir la justicia divina y el derecho, si somos capaces de acercar un trozo de nuestro pan al que tiene hambre; de dar, no consejos, sino darnos a nosotros mismos como hizo Él.

Pregúntate: ¿Podré algún día darle al familiar con el que más dificultades tengo aquello que me he dado cuenta que necesita sin esperar nada a cambio?

Oración: Señor, no hay mejor forma de impartir justicia que tu infinita misericordia. Ayúdame a “des-aprender” los mecanismos egoístas de la sociedad actual y a cambiar mis juicios y criterios por un poco más de misericordia. Amén.

Propósito: El día de hoy ejercitaré la capacidad divina que tienen mis ojos para detectar la necesidad o necesidades de la persona con quien más convivo y haré algo concreto al respecto.

LUNES

Isaías 2:1-5 (B o C)

Salmo 122:1-2, 3-9

Mateo 8:5-11

“Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas, podaderas”.

(Is 2:4)

Reflexión: Cansados de luchar por sobrevivir y anestesiados por las expectativas sociales y personales, nos damos cuenta de que también es cierto que las ganas de vivir disminuyen, porque las ansias de acumular y defender lo que nos pertenece, nos hacen maestros en la elaboración de armas sofisticadas para proteger nuestros intereses. También la existencia nos puede cansar, si lo único que empuñamos en nuestra mano son amenazas que contaminan nuestro interior y el entorno en que vivimos. También es cierto que nuestro corazón anhela un poco de aire fresco, de algo distinto, un nuevo orden de cosas donde sea posible este sueño de Isaías que me lleve a transformar esta boca mía. Entonces, mi boca dejará de ser una ballesta que lanza ironías y descalificaciones a quienes no piensan como yo, y se convertirá en una fuente de sonidos y voces que curan,

que animan, que despiertan los dones de kis demás. Mi metralleta que lanza prejuicios, de pronto, esperando al Mesías, se convierte en una herramienta que ofrece opciones a quienes tienen o quieren vivir junto a nosotros. Adviento es un permiso humano-divino para atrevernos a soñar en todo aquello que es posible y que nuestro egoísmo ha hecho imposible. Es tiempo para que nuestras espadas se atrevan a cultivar todos esos dones que traemos sepultados entre nuestros intereses mezquinos y los hagamos florecer para crear un jardín multicolor

Pregúntate: ¿Qué me impide transformar mis palabras de enojo y frustración en palabras de aliento y amabilidad para sanar al que está enfermo?

Oración: Señor del Adviento, toca mis labios y mis manos. Transforma la energía de mi enojo en fuerza para hacer florecer una sonrisa en quien yo sé que está perdiendo la esperanza

Propósito: Me daré el permiso de disfrutar al ver cómo mi boca se transforma dejando de ser una fuente de juicios para ofrecer una palabra de aliento a quien yo sé que la necesita.

MARTES

Isaías 11:1–10

Salmo 72:1–2, 7–8, 12–13, 17

Lucas 10:21–24

“No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas”.

Is 11:5

Reflexión: Seguramente ha sido difícil para ti y para mí sobrevivir en esta cultura de la imagen, del culto a lo superficial. Seguramente, porque la honestidad no vende ni la verdad es rentable. Como sociedad se nos ha hecho fatalmente normal rendir culto a la máscara y al disfraz. Obviamente, este estado de cosas solo crea en nosotros un vacío que nos lleva a sobrevivir descalificando a quienes tenemos a nuestro lado. Los códigos de conducta aprendidos en nuestra familia probablemente fueron, en mucho, superficiales; y la fórmula más barata de la que nos hemos servido para proteger nuestra “nada interior” ha sido degradar a los demás, creyendo que, “entre ciegos, si yo soy tuerto, puedo ser rey”. Esto nos lleva a hacer juicios temerarios o a decir frases que empiezan con el típico “seguramente que...”. Vivimos atorados, atrapados en el juego de los disfraces y apariencias. No sucede así con el “renuevo del tronco de Jesé”, el Mesías, quien no solo va más allá de las apariencias, sino

también más allá de lo acostumbrado, restableciendo una armonía rota, permitiendo el asombro de ver al lobo y al cordero convivir pacíficamente. Esto nos permite celebrar que "...está lleno el país con la ciencia del Señor".

Pregúntate: ¿Me he dado cuenta, antes de juzgar, de que detrás de cada rostro hay una historia que seguramente no conozco?

Oración: Dios de infinita misericordia, concédeme el gozo de disfrutar tu huella en mi interior y hacer una fiesta con las maravillas que guardan los corazones de aquellos con quienes convivo.

Propósito: Consideraré como tiempo perdido emitir juicios aventurados. Hoy apuesto con mi corazón por la belleza interior de las personas con las que convivo.

MIÉRCOLES

Isaías 25:6–10a

Salmo 23:1–3a, 3b–4, 5, 6

Mateo 15:29–37

“Consumirá en este monte el velo que consume a todos los pueblos”.

Is 25: 7

Reflexión: El verdadero tesoro siempre lo encontraremos debajo de la superficie. Por lo general, lo que vale requiere de un trabajo de búsqueda, de esfuerzo. Lo superficial es evidente para quien ha decidido quedarse instalado, pasivo, sin otro esfuerzo que mantener reservado el sitio de siempre. Los juicios fáciles serán apetecibles para la gente ociosa, para quien ha hecho de la superficie su ambiente natural.

Cuando el Señor de los ejércitos quita el velo que cubre a los pueblos, es cuando finalmente deja al descubierto lo que estaba oculto. Y, en realidad, quienes construyen los pueblos son las personas como tú y como yo. También nosotros podemos cultivar el deseo de que el Señor nos quite el velo de los ojos para descubrir los tesoros escondidos en nosotros, en nuestros semejantes y en los acontecimientos de la vida diaria. Por supuesto que hacen falta ojos y corazones que sean capaces, no solo

de descubrir los tesoros que hay detrás de los “velos superficiales”, sino de volver a revisar sabiamente la vida, reubicar nuestra escala de valores y sentarnos a la misma mesa a celebrar. ¿A celebrar qué? La abundancia de los tesoros que hay en el interior de cada uno, los tesoros que se ocultan debajo de los disfraces. De ahora en adelante, estos tesoros se convertirán en una plegaria de agradecimiento al Señor, que nos desvela las riquezas que poseemos y nos rodea de dones sorprendentes, producto de su Providencia: desde un amanecer hasta una poesía arrancada de nuestras manos, nacida de nuestra pluma.

Pregúntate: ¿Hay alguna careta que uso con más frecuencia de lo que me imaginaba?

Oración: Señor, enjuga las lágrimas de mis ojos para descubrir tu presencia en mi interior y transformar mi vida diaria en una plegaria de agradecimiento.

Propósito: Me regalaré un momento de silencio y soledad, y le ayudaré al Señor a quitar el velo de mi persona para descubrir y enumerar tantos dones que poseo y ponerlos al servicio de quienes me rodean.

JUEVES

Isaías 26:1–6

Salmo 118:1, 8–9, 19–21, 25–27a

Mateo 7:21, 24–27

“Confíen en Yahvé por siempre jamás, porque en Yahvé tienen una Roca eterna”.

Is 26:1

Reflexión: La necesidad de seguridad es esencial para cualquier ser humano, incluso también para los animales. Cualquier necesidad, para ser satisfecha correctamente, tiene que ser educada, especialmente en los seres humanos. Educar y tomar conciencia debería ser el mismo proceso. Dios nos educa, no nos domestica como a veces sucede con los medios de comunicación masivos, sobre todo en Occidente. Mi conciencia –como capacidad de darme cuenta–, me llevará a confiar en algo, en realidades que desde pequeño he considerado como fuentes de seguridad: el dinero, el vicio, el trabajo, las apariencias sociales, la violencia, las muletillas al hablar, etc. Por tanto, de lo que nos sentimos seguros, de ello nos apropiamos y es difícil que lo soltemos. Nos llenamos de apegos que nos hacen la vida lenta y cansada, colmada de miedos. El Señor, a través de la historia de Salvación, nos ha formado para confiar, no en algo, sino en Alguien, en

Él. Confiar en Dios significa soltar, abandonar a cambio de experimentar el viento fresco de la libertad. Nos despedimos de la tiranía de nuestra tendencia al control a cambio de la certeza, sencilla y serena, de que un par de manos, infinitamente más fuertes que las nuestras, están ahí para sostenernos. A cambio de todo ello tendremos el gozo de sentirnos sorprendentemente libres y amados.

Pregúntate: Honestamente, ¿en qué tengo puesta mi confianza?

Oración: Señor, nuestro paso por este escenario del mundo es muy breve. Toma mi barro y concédeme la gracia de afrontar mis miedos y de abrazar la confianza que me lleva a arrojarme a tus brazos de Padre, desnudo y pobre de todo menos de ti. Amén.

Propósito: Escogeré un lugar y un momento de soledad y silencio. Delante del Señor, haré una lista de mis miedos más significativos y descubriré el alivio que se experimenta al colocarlos en las manos paternas de Dios.

VIERNES

Isaías 29:17–24

Salmos 27:1, 4, 13–14

Mateo 9:27–31

“¡Ten piedad de nosotros, hijo de David!”

MT 9:27

Reflexión: El primer paso hacia la libertad es reconocer que hay otras formas de ver las cosas y que mi punto de vista no es el único ni el mejor. La misma ceguera física nos regala otra forma de ver, sin quedarnos atrapados en las formas, en los colores o en el oropel. Se da un progreso mientras voy descubriendo valientemente mi ceguera y, quizás, aumente mi confusión al darme cuenta de que en realidad no veía, cuando creía que sí lo hacía. Es entonces cuando irónicamente sentiré gratitud por mi propia ceguera, ya que gracias a ella pude descubrir que la única luz que me permitirá ver es la honestidad y el aprender a mirar con el corazón. La fe nos ayuda a ver con el corazón, no solo lo material, sino también lo que está más allá de lo que vemos.

Pregúntate: ¿Qué significa para mí ver con el corazón?

Oración: Señor del Adviento, gracias por permitirme descubrir que no es solo con los ojos físicos con los que puedo ver. Cura la ceguera de mi corazón para experimentar el gozo de tu presencia en cada rostro que se cruce en mi camino. ¡Jesús, Hijo de Dios, que vea!

Propósito: Cerraré los ojos por unos minutos y dejaré que mi corazón detecte tantas maravillas con las que Dios ha adornado mi entorno.

SÁBADO

Isaías 30:19-21, 23-26

Salmos 147:1-2, 3-4, 5-6

Mateo 9:35-10:1, 5-8

**"Con tus oídos oirás detrás de ti estas palabras:
'ese es el camino, vayan por él, ya sea a la derecha,
ya a la izquierda".**

Is 13:21

Reflexión: El amor de Dios es presencia. El Señor parece ser un enamorado que se hace el encontradizo y traza en el cielo una tarde en encendidos rojos y anaranjados para decirte lo mucho que te ama. Es el mismo amor que te toca con una gota de agua prometiendo una lluvia abundante. Un enamorado que a lo mejor no te distrae con palabras, pero del mismo modo te abraza con su presencia cálida, fuerte y sorprendente. Es la palabra creadora que no emite sonidos, sino que crea este universo, el cual a su vez se encarga de decirte que el amor de Dios no pudo contenerse en el cielo, sino que tenía que venir a la tierra para acompañarte a cada paso de tu jornada. Un amor que quiere que tú, a su vez, te hagas heraldo de ese amor divino

Pregúntate: ¿Me he percatado de cómo Dios me manifiesta su amor a través de la naturaleza? ¿Cuándo?

Oración: Señor del Adviento, no dejes de envolverme con la belleza de tu Creación hasta que pueda sentir la caricia de tu presencia en mi vida.

Propósito: Me detendré ante un atardecer y me dejaré envolver por la belleza de Dios, mientras repito una oración de acción de gracias.



Biografía

El P. Eduardo González es originario del estado de Puebla, México y fue ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1981 en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México. Ha dedicado su vida a los ministerios educativo-pastorales como director de escuelas católicas en México. Colaboró en la formación permanente de los sacerdotes y religiosos de las dos provincias de la congregación salesiana en México. Por 8 años fue el presentador de los programas de radio: “Sintonía”, “El oficio de vivir”, y “Aprendiendo a vivir”, en las estaciones KRVA, KESS, KINF de AM en la el área de Dallas-Fort Worth.



Otros títulos del P. Eduardo González

disponibles a partir de enero del 2015



Tiempo para Dios *Meditaciones para el tiempo de Cuaresma*

La Cuaresma es un tiempo para reflexionar en el significado de nuestra existencia como cristianos. Es un momento para destruir las falsas imágenes y conceptos sobre nosotros mismos y para encontrar quienes somos en realidad. Es el momento para poner de nuevo a Dios como el centro de nuestras vidas. Momento para auto examinarnos con la intención de lograr una transformación del corazón. Nuestro deseo es que para el día de Pascua nos hayamos convertido en mejores personas con un mejor corazón.

96-páginas cubierta rústica – 4½ x 7
9780764-823886



Tiempo para Dios *Meditaciones para el tiempo de Pascua*

Es necesario emplear a fondo todas nuestras facultades, pero especialmente la imaginación para lograr experimentar, aunque solo sea un poco el gozo y la emoción que debieron haber envuelto a la resurrección de Jesús. Y será también gracias a la imaginación que encontraremos la manera adecuada de entender lo que significa ser cristiano hoy y cómo llevarlo a la práctica

160-páginas cubierta rústica – 4½ x 7
9780764-823909